

Ladulá

10-5-79

Querido Ludwig: aquí 'sta!  
Espero por el momento te lo envíe!  
Pídeselo: TABASCO 106, México.  
Escribe! D.F.

1002 clays,

ML

CONFRONTACIONES

LOS CRÍTICOS

STEFAN BACIU

*Antología de la poesía  
surrealista  
latinoamericana*



JOAQUÍN MORTIZ • MÉXICO

**"RAFO MENDEZ" EVOCA  
EL SURREALISMO PERUANO  
Y A CESAR MORO**

Por STEFAN BACIU



Méndez Dorich

**LA ÉXISTENCIA** del Surrealismo peruano ha sido de corta duración, y — además — contó con la colaboración de poca gente, fuera de César Moro, su portabandera e "inventor" así como su compañero Emilio Adolfo Westphalen. Fuera de algunas exposiciones, se editó en Lima en 1939 un solo número de la revista **EL USO DE LA PALABRA**, que es hoy día una rareza bibliográfica. En esta revista se encuentra la firma de un poeta: Rafo Méndez.

Fuera del Perú pocos saben que éste ha sido el seudónimo del poeta Rafael Méndez Dorich (1903-1973), quien mismo si no fue él un surrealista "ortodoxo" fue uno de los mejores amigos de Moro, al cual dedicó un bello poema-retrato, y, sobre todo, Méndez Dorich fue un "insider" y observador atento de la aventura.

Durante los años de 1970-1973, hasta unas tres semanas antes del fallecimiento de Méndez Dorich, mantuvimos con el poeta una estrecha correspondencia, que se materializó en decenas de cartas.

En esta correspondencia el poeta contestó con detalles inéditos hasta hoy todas las preguntas, haciendo un verdadero cuadro sintético del Surrealismo peruano, que se limitó exclusivamente a Lima y a media docenas de personas.

De estas cartas transcribimos los párrafos esenciales, capaces de traer una contribución inédita al conocimiento del Surrealismo en Latinoamérica.

Nuestras preguntas fueron hechas en cartas y las respuestas de Méndez Dorich son textualmente sacadas de sus cartas sin quitar o añadir una palabra.

S.B.: Vd. participó en algunas manifestaciones surrealistas en el Perú. ¿Cuáles, pues, su posición-vamos a decir HISTORICA, delante del surrealismo peruano?

R.M.D.: "Le declaro que me pone Ud. en duro aprieto para escribir, como lo solicita, unas cuartillas a máquina con evocaciones de ambiente, del "aire" surrealista de aquellos años, para usar citas en su trabajo introductorio a la Antología. En puridad de verdad yo no se si se me puede considerar surrealista, ni aún temporariamente. Verdad es que estuve de acuerdo con el Surrealismo en muchos puntos y que participé en algunos actos y ocasiones en muchas cosas que ellos hicieron pero no creo que mi posición poética haya sido ortodoxamente surrealista. Acepté de ellos algunas formulaciones tales como su posición moral, el automatismo psíquico, la valorización del fondo onírico, la conquista de lo irracional, el arte perseguido-perseguidor etc., pero, también tuve

con el Surrealismo algunas reservas. No comprendí y no comprendo el desdén que el Surrealismo tenía por la música que yo siempre amé ni su rechazo a muchos valores magnos tales como Dostoiéwsky, por ejemplo.

"Cuando en París conversé con Bretón al respecto, tuvimos una refriega verbal que felizmente se resolvió en libaciones de un fuerte aguardiente de la Martinica con el que me obsesquió aquel gran poeta. Pero aunque no llegamos a un acuerdo, no se rompió la cordialidad. Al contrario, con Moro también discutimos mucho a esos respectos. Sin embargo, mi estimación por el Surrealismo sigue inquebrantable".

S.B.: Sé que Vd. ha sido uno de los amigos más próximos de César Moro y quiero saber cuál es su opinión sobre el lugar del poeta en la poesía peruana.

R.M.D.: "César Moro fue uno de los espíritus más nobles generosos y de genuina poesía que haya tenido el Perú. Fuimos grandes amigos y nos lanzamos juntos en más de una aventura literaria, como en el caso de con-

troversia con Vicente Huidobro en 1936. Además de haber laborado al lado de Eluard, Péret y, sobre todo, de André Breton, en los "Manifiestos Surrealistas" y en "El Surrealismo al Servicio de la Revolución", Moro publicó tres poemarios: son ellos: "Cartas de Amor", "La Tortuga Ecuéstre" y "El Catillo de Grisú". Infortunadamente, ya no se encuentran ejemplares en ninguna librería. Han desaparecido los pocos que en aquellos se consignaron. Pero yo se de buena fuente que todavía hay bastantes ejemplares de las mencionadas obras, pero que están en poder de sus amigas Alina de Silva y Margot de More quienes asumieron el papel de una especie de albaceas literarias de mi desaparecido amigo".

S.B.: Alina de Silva ha sido una de sus mejores amigas...

R.M.D.: "Moro colaboró, así mismo, en los manifiestos surrealistas y llevó en Francia una vida activa de poeta y de polemista. Alina, pues, es testigo de excepción en las andanzas de César. Pocos amigos de Moro lo



conocieron tan bien como ella".

S.B.: Vds. tuvieron una muy conocida polémica con Vicente Huidobro. ¿Cual fue la razón del choque?.

R.M.D.: "Ella comenzó cuando el vate chileno publicó un poema llamado "La Jirafa" que fue denunciado por Moro en el Catálogo de la Exposición realizada en Lima como un flagrante plagio del poema "El Arbol" de Luis Buñuel lo que provocó la iracundia del sureño y, en una hoja minúscula intitulada "Omblico" se desató en denuestos insultos contra César. Nosotros respondimos con el folleto "Vicente Huidobro o el Obispo Embotellado", nombre debido a mí, y parafraseando un poema un poema de Huidobro, llamado también "El Obispo Embotellado", o más bien una frase poética. En cuanto al Surrealismo en el Perú, le diré que pese a todo lo que se diga, considero a Moro como el único representante de ese movimiento. No creo que ni Oquendo de Amat, ni Westphalen, ni Abril hayan tenido que ver mucho ni poco con el Surrealismo".

S.B.: --¿Y alguna anécdota que quedó grabada en sus recuerdos a través de los años?

R.M.D.: "Con respecto al anecdotario surrealístico en el Perú, le diré que aparte de la polémica con Huidobro, no hay nada que pueda ser de mejor mención, como sea el número de "El Uso de la Palabra" dedicado a Picasso y contra el franquista Gregorio Marañón por su insolente e injusta diatriba al más grande pintor contemporáneo. Sin embargo, hay otra anécdota menor tal vez deba citar. Fue a propósito de un artículo de Emilio Adolpho Westphalen en contra Marcel Proust, que provocó la justa indignación de Moro, quien, por entonces vivía en México y colaboraba en una revista de Paalen, artista alemán radicado en el país azteca. La reacción de mi recordado amigo sobre el desafortunado artículo de Emilio Adolpho fue fuerte y casi motiva un enfraimiento en las relaciones de ambos. Desgraciadamente, no tengo a mano documentos para hacer valer esa menuda anécdota."

## CESAR MORO

*CON mudable galope  
desde el ángulo facial de los pies poblados de cejas  
variante despejada doble nariz cruzada a la rodilla  
en el cinturón de una flor aletea un platillo  
en los hombros con raíces de algas  
sobrenada un mar inmediatamente dormido  
relincha un hipocampo por el cactus restaurado  
la lengua de un botín en la corbata fotografiada  
dos botones muy claros en el botín muy claro  
al correrse de hilachas las medias del establo.  
Si damos crédito  
al rinoceronte generoso y académico  
se tratará de una maniaca gelatina  
Se puede ver como una medusa logró amarrar el*

*agua*

*pero es un gusano desbocado bajo la lluvia  
hasta la mujer recortada  
que se baraja dando las espaldas  
a un mar que brota de la cámara oscura.  
Servirá postre de frutas en el verdadero desnudo  
desde un canasto de moras, pepinos y fresas  
chepoteando hasta que todas las palabras  
sean un mismo sonido  
quién habrá puesto una cabeza de cuero  
tan bien horneada al parecer en el paisaje  
que no podrá Cesar  
cae a medio caer una hoja que ya no cae  
con las raíces del yuyo  
los traspuntes de un maíz elegancia  
en un bosque cualquier estrella sobre la nuca  
eco poderoso de un horno  
de un grito lanzado debajo del agua  
ave foxtrot romano vamos a bailar  
escoja su pareja colgada en aquella pared  
se podría remover la cadena de la marca  
con un mondadientes  
ya lo conoce  
como si nunca le hubiera estrechado los dientes  
le mira correr por el salón como un condenado  
se ha devorado la cancha ha soplado la cancha  
no ha confundido la cancha el tiempo es variado.*

1934

Por RAFAEL MENDEZ DORICH